

PEDAGOGÍA CRISTIANA: JESÚS EN EL AULA

TALLER TEOLÓGICO LATINOAMERICANO

Un maestro debe ser ajeno al deseo de dominación, la vanagloria y el orgullo. Un maestro no debe dejarse engañar por la adulación, ni cegarse por los regalos, conquistar por el estómago, ni dominar por la ira. Un maestro debe ser paciente, gentil y humilde en lo posible, probado con éxito y sin partidismo, lleno de preocupación y amante de las almas.

Amma Theodora, madre egipcia del desierto que vivió a finales del siglo IV



Brian Dirr y Jonathan Hanegan
Buenos Aires, Argentina

www.tallerteologicolatinoamericano.org

PEDAGOGÍA CRISTIANA: JESÚS EN EL AULA

El perfil de un/a pedagogo/a cristiano/a

Los y las pedagogos cristianos deben tener, por lo menos, cuatro compromisos fundamentales:

Un compromiso con la Verdad quien es Jesús, revelado en la Palabra de Dios, la Biblia — este compromiso debe llevarnos a aprender, crecer y superar nuestros prejuicios cuanto más estudiemos la Palabra

Un compromiso con el estudio que se expresa en la curiosidad, en las ganas de saber más, de conocer más a Dios y de crecer en nuestra búsqueda de la verdad — el mejor pedagogo también es un buen alumno de la verdad

Un compromiso con Jesús — caminar con Jesús en comunidad es la mejor manera para modelar o dar testimonio de lo que se comparte en un estudio

Un compromiso con sus compañeros — si no hay un verdadero interés en las demás personas, no puede haber un verdadero intercambio de ideas para fomentar un espacio de encuentro de Jesús

¿Cuáles otros compromisos deben asumir los y las pedagogos cristianos?

Hacia una filosofía bíblica de la educación

Para comenzar a formular una filosofía bíblica de la educación, debemos responder, por lo menos, a tres preguntas fundamentales:

- I. ¿Quiénes son los seres humanos?
- II. ¿Cuál es la meta de la vida humana?
- III. ¿Cómo se puede enseñar y aprender en función a esa meta?

I. ¿Quiénes son los seres humanos?

Los seres humanos fueron creados a la imagen y semejanza de Dios. No sólo nuestro raciocinio sino también nuestra creatividad, nuestras ganas de amar y de estar en comunidad provienen de Dios. Todo ser humano es criatura de Dios y por lo tanto, digno del respeto y del amor de su prójimo.

Los seres humanos son una unidad, no una dualidad. Los seres humanos no son la combinación de cuerpo y alma sino que son seres multidimensionales. Lo que hacemos con nuestros cuerpos afecta nuestro espíritu o alma. Lo que creemos en nuestra mente o en nuestro corazón repercute en lo que hacemos. Somos seres indivisibles. Si bien hay una temporal separación del cuerpo y del alma a la hora de la muerte física; la resurrección de la cual Jesús fue las primicias nos enseña que nuestros cuerpos materiales serán vivificados y glorificados.

La ciencia humana nos dice que somos seres racionales, *homo sapiens*. Dice que somos seres pensantes. Un estudio cuidadoso y profundo de las Escrituras revela, más bien, que somos seres pasionales.¹ La esencia de Dios no es su raciocinio sino su amor. Cuando Dios revela los dos grandes mandamientos no apuntan al raciocinio humano, ni a su comportamiento, apuntan al corazón. Los dos más grandes mandamientos nos llaman a amar con todo lo que somos a Dios y al prójimo.

El gran problema de los seres humanos es que se han desviado de su vocación. En el Génesis, Dios les da la vocación de gobernar la creación, de cuidarla y de vivir en armonía con Él y el prójimo. Los seres humanos fueron enfrentados con dos caminos: cumplir su vocación divina mientras andaban con Dios o reemplazar su vocación con otros dioses o con sí mismos. La idolatría en sus diversas formas sigue aquejando a la humanidad. La idolatría consiste en entregar el poder creativo con lo cual fuimos imbuidos a poderes subhumanos. Por ejemplo, cuando concentramos nuestros anhelos y esfuerzos en el dinero; es como si el dinero, algo inorgánico, cobrara vida y ejerciera su poder sobre nosotros. La única forma de recuperar nuestra vocación es salir de la esclavitud que es la idolatría a través de Jesucristo. Los seres humanos que pecan fueron creados no para condenación, sino para ser libres.

Los seres humanos pueden ser redimidos por Jesús. Gracias a Jesús, los humanos pueden recuperar su vocación divina y participar plenamente en la vida de Dios en la tierra mientras esperan el Día del juicio. Esta redención consiste en una total liberación de pecado, la adopción como hijos e hijas de Dios, la santificación (la transformación en la semejanza de Jesús) y el privilegio de colaborar con Dios en la redención del mundo entero.

II. ¿Cuál es la meta de la vida humana?

Pablo nos dice en 1 Corintios 15:12-28 cuál es la meta la vida humana:

Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido si en verdad los muertos no resucitan. Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.

Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir, pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, cuando él venga, los que le pertenecen. Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte, pues Dios «ha sometido todo a su dominio». Al decir que «todo» ha quedado sometido a su dominio, es claro que no se incluye

¹Esta es la tesis de Smith en su siguiente libro. Él indaga en las consecuencias de esta realidad en la adoración y pedagogía cristiana. James K.A. Smith. (2009). *Desiring the Kingdom: Worship, Worldview, and Cultural Formation*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.

a Dios mismo, quien todo lo sometió a Cristo. Y, cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos.

Es lo que algunos eruditos llaman «la descripción más completa de la visión escatológica de Pablo en cualquiera de sus escritos».² ¿Qué quiere decir Pablo cuando anuncia que la meta del cosmos es que *Dios sea todo en todos*? El apóstol Juan nos da otra pista en su último escrito, el Apocalipsis.

El Apocalipsis de Juan termina con una visión en que la ciudad celestial de Jerusalén desciende del cielo (capítulos 21 y 22). Dios se hace presente en medio de nosotros. A partir de ese momento, Dios reina en paz y justicia.

La meta de la vida humana es estar con Dios y en Dios. La caída de la humanidad logró apartar un poco a Dios de la realidad cotidiana que se vive en la tierra mientras que la redención de la creación vuelve a poner a Dios en el centro del cosmos de manera que Dios atraviese todo lo que existe.

III. ¿Cómo se puede enseñar y aprender en función a esa meta?

La educación debería reforzar el valor que tiene cada ser humano al ser creado a la imagen y semejanza de Dios. A pesar de lo que crea cada uno acerca de la depravación (total o no) del ser humano, Dios ama a cada criatura y desea ver su liberación del pecado y de la mentira (1 Timoteo 2:4).

Como seres humanos dotados de la imagen y semejanza de Dios, debemos educar para la plenitud humana. En nuestra era de consumo y comoditización, debemos educar para que seamos actores activos, generadores de nuevas propuestas que participan de la vida creativa de Dios. Según Freire, es el despertar de la imaginación para que el educando pueda comenzar a describir su mundo con su propia voz, entenderse y así liberarse del discurso dominante deshumanizante del neoliberalismo.

En las palabras de Samuel Escobar, debemos educar para la salvación.³ Los seres humanos encuentran su plena liberación y realización en comunión con el Dios trino (cf. 1 Pedro 1:3-4). No debemos perder nunca la importancia de comunicar el evangelio tanto en obra como en palabra cuando tengamos la oportunidad de hacerlo.

Debemos educar para la novedad de vida. Andar con Jesús en nuestra sociedad hoy representa un desafío importante. Debemos educar para que se sepa que hay otro mundo posible, uno en el que reina el amor, la paz y la justicia. El reino de Dios provee una puerta a

Para profundizar un poco más...

“Los profetas no eran meros transmisores fríos de verdades objetivas también frías. Las verdades mismas, el profeta y el ambiente, todo estaba caliente, cargado y muy lleno de emociones, de sentimientos encontrados, de pasión, especialmente por parte del profeta.”

Suazo, David. «La función profética en el Antiguo Testamento y sus implicaciones para la educación teológica evangélica en América Latina», (Primera parte). *Revista Kairós*, n°50, p. 100

²David Bentley Hart. (2017). *The New Testament*. New Haven, CT: Yale University Press, 348.

³Notas de un aula virtual sobre la pedagogía cristiana con Samuel Escobar, CETI.

esta futura realidad en el presente. Nuestra enseñanza no sólo debe consistir en una articulación oral de esta realidad, sino la encarnación de esta visión en la vida cotidiana. En otras palabras, debemos no sólo hablar de este «otro mundo posible» que es el reino de Dios sino dar ejemplo de cómo vivir con ello. En una conferencia, Freire dice que la mejor manera de enseñar los evangelios de Jesús es viviéndolos.⁴

Debemos educar para romper con el paradigma individualista reinante. Muchas veces los cristianos hablan de la fe en términos tan individualistas que terminan creyendo en una salvación individualista que lleva un discipulado muy individualista. La predicación del evangelio debe incluir la preocupación por el cosmos, la raza humana y la futura redención de la creación. De esta manera, la salvación que Dios ofrece es algo que nos une con otros cristianos alrededor del mundo y abre muchas posibilidades para colaborar con Dios en la redención del cosmos. Debemos educar para una espiritualidad cristocéntrica que ama tanto a Dios como al prójimo.

Además de tomar en cuenta lo que dice la Biblia sobre el ser humano, debemos tomar en cuenta el *zeitgeist* o espíritu de los tiempos, la filosofía actual reinante: el posmodernismo. El posmodernismo ha influido en diferentes ámbitos y en diferentes actores sociales de diversas maneras. Una negación de su influencia sería perder terreno ante el desafío de comprender a las personas en la actualidad.

Hacia una enseñanza como proceso redentor

Enseñar es el papel más universal y apreciado del ministerio cristiano a través de los tiempos. En todos los lugares a donde los cristianos han ido, y van a prestar algún servicio, la enseñanza es considerada como una de sus principales funciones. Sin embargo, no hablamos de la educación como un servicio cristiano por lo que se enseña, sino por el mismo proceso educativo. En ocasiones nos fijamos mucho en el contenido de la enseñanza sin darnos cuenta de que la relación especial que establece la enseñanza es el factor más importante en el ministerio de la misma.

Debemos tener cuidado de no reproducir en nuestras prácticas de enseñanza modelos pedagógicos de las instituciones educativas en las que, lamentablemente, muchos de nosotros hemos sido formados en las instituciones educativas por las que pasamos:

- Una educación **competitiva** en donde el conocimiento deja de ser un don que hay que compartir, para convertirse en una propiedad que hay que defender.
- Una educación **unilateral** que supone que alguien es competente y sabio (el que enseña) y que el otro no lo es (el que aprende).
- Una educación **alienante** que posiciona a la enseñanza como una preparación para un “futuro” dejando completamente de lado las necesidades, intereses y experiencias tanto de los profesores como, en mayor medida, la de los estudiantes en el presente.

⁴«Conocer, practicar, enseñar los cuatro evangelios» de Paulo Freire. Traducción: Jonathan Hanegan. <https://www.tallerteologicolatinoamericano.org/jonathan/paulo-freire-y-los-evangelios>

Por el contrario, nuestra enseñanza debería apuntar a ser:

- **Evocadora:** una relación redentora profesor-estudiante en que cada uno intenta evocar en el otro sus respectivas potencialidades y hacerlas provechosas el uno para el otro.
- **Bilateral:** profesores y estudiantes aprenden mutuamente; son compañeros que, juntos, están buscando la verdad, el sentido de la vida, lo que tiene valor.
- **Actualizadora:** donde puede experimentarse el sentido de comunidad, y el aprendizaje puede basarse en un intercambio creativo de experiencias y de ideas redentoras.

Pedagogía de Jesús

Es fundamental resaltar que la práctica pedagógica de Jesús respondió a su contexto. Para nuestro Maestro, las situaciones concretas de sus discípulos fueron ocasiones para compartir su enseñanza. Los discípulos fueron acompañados a encontrar respuestas a sus preguntas dentro del marco de su propia realidad.

Si podemos leer los evangelios con un lente pedagógico apreciamos la gran diversidad de métodos empleados por Jesús y el hecho de que su pedagogía y el contexto se relacionan. Ya que, como mencionamos, los métodos de Jesús fueron respuestas concretas a experiencias a las cuales Él quería responder. Entre los métodos empleados por Jesús tenemos: historias, parábolas, milagros, oraciones, discursos, símbolos, preguntas-respuestas, estudio de casos, repetición, etc. Como se puede observar, los métodos de Jesús fueron muy variados. Es que la enseñanza nos invita a salir de metodologías rígidas y violentas, nos convoca a la creatividad y a la respuesta efectiva del momento y situación en que se comparte la enseñanza.

Pedagogía de la pregunta

De los métodos utilizados por Jesús vamos a desarrollar la pedagogía de la pregunta. La pregunta es una técnica muy apropiada para la enseñanza en todos los niveles. El hacerse preguntas debe verse como una de las mejores herramientas para lograr una enseñanza redentora. Las preguntas ayudan a clarificar los pensamientos y estimulan el pensamiento fructífero, cuando son bien planificadas y dirigidas. Las preguntas llevan a la reflexión profunda y al análisis.

En la lectura y enseñanza de la Biblia las preguntas nos dirigen a modificar nuestros comportamientos y actitudes. Nos conducen a confrontar nuestras situaciones frente a las demandas del evangelio y nos permiten llegar a conclusiones propias. Esto propicia que el enseñar la fe no se vuelva meramente una actividad intelectual, sino también una que envuelve los sentimientos y la voluntad.

Jesús enseñaba el mensaje del Reino. Él quería confrontar al pueblo hebreo con su tradición religiosa con el deseo de que ellos entendieran lo que realmente significa conocer a Dios. El interés primordial de Jesús fue el de estimular el pensamiento profundo y reflexivo con relación a las verdades que presentaba. Toda persona que escuchaba seriamente lo que Jesús decía era movida a hacer un análisis profundo en su interior. Jesús vino a compartir una enseñanza provocadora. Una enseñanza que se encarnaba en la vida real de sus discípulos y producía cambios.

Si bien es clara la distancia que nos separa de la forma de enseñar del Señor, la pedagogía de la pregunta puede resultar ser para nuestras clases una chispa que inicie una fructífera conversación, un motor generador para una discusión más amplia y redentora. No debemos necesariamente hacer las mismas preguntas que hizo Jesús (seguramente si Él estuviera entre nosotros no utilizaría las mismas preguntas), sino imitar su dinamismo y profundidad.

La pedagogía de la pregunta nos lleva a cuestionar la fe o motivar el pensamiento crítico, así como también al pensar profundo y sincero sobre nuestra realidad. La pedagogía de la pregunta puede ilustrar cómo la fe se va formando en procesos vivenciales de comunidades y pueblos que buscan responder a un momento histórico.

Los propósitos de Jesús al hacer preguntas fueron muy variados. Están desde los más sencillos, hasta los muy complejos. Entre ellos enumeramos los siguientes:

1. Para fomentar el interés o establecer un punto de contacto - Jn 4:7; Lc 8:45
2. Para iniciar y estimular el pensamiento - Lc 9:25; Mt 6:27; Jn 13:12
3. Para expresar o poner en palabras cierto razonamiento - Mr 10:18; Mt 20:22
4. Para probar el compromiso, así como el entendimiento espiritual - Jn 6:1-7
5. Para ayudar a los discípulos a aplicar la verdad - Lc 10:36; Jn 13:12
6. Para emplear la discusión, la argumentación y la lógica - Lc 14:5; 13:2; Jn 8:46
7. Para reprender o señalar alguna falla espiritual - Mr 4:40; Lc 6:46
8. Para introducir una enseñanza - Mt 6:25; Lc 6:39,41

Las preguntas de Jesús también fueron utilizadas para expresar emoción (Mr 9:19), para recordar lo aprendido (Mr 8:20), para fortalecer la voluntad (Jn 5:6), para contestar otras preguntas (Jn 21:22), entre otros propósitos a los cuales es importante prestar atención en nuestra lectura bíblica. Ya que, por lo general, develan el significado del relato bíblico que estamos leyendo.

Acercamiento práctico: la lectura comunitaria de la Biblia

A diferencia de la educación teológica clásica, en la cual el profesor desempeña el papel de mero transmisor de conocimientos, proponemos un modo diferente de acceder a nuevos datos. Así, el grupo de estudios debe realizar la tarea de develamiento de su realidad, y de textos bíblicos específicos, a partir de temas sugeridos por la comunidad desde su experiencia cotidiana y nutrir el debate mediante lecturas seleccionadas, guías de trabajo, bibliografía específica, etc.

Para este propósito, compartimos algunas herramientas que nos ofrece la metodología de la denominada “Lectura Comunitaria de la Biblia”:

- **Atención al pre-texto:** nos preguntamos por el conflicto o situación que pudo haber generado las interrogantes reflejadas en el texto bíblico.
- **Atención al contexto:** nos preguntamos por el grupo que pudo haber producido la palabra escrita como la leemos hoy; su realidad social, política, su proyecto, protagonismo en la historia, intereses, sufrimientos, etc.

- **Atención al texto:** se trata ni más ni menos que del retorno al texto mismo, para buscar su mensaje teológico, y respondernos otras tres preguntas fundamentales (¿Quién es nuestro Dios? ¿Dónde está Dios? ¿Qué quiere Dios de nosotros?).

Lectura bíblica comunitaria: un modelo ejemplificador

Dos formas de enseñar (Jn 8:1-11)

Introducción

Son muy notables algunas irregularidades en la presentación que hacen los maestros de la ley y fariseos. En primer lugar, para una condena a muerte debían presentarse testigos (Dt 17:6; 19:15), cosa que no sucede. Además, en el v. 5 parecen indicar que la ley de Moisés sólo contempla los casos de adúlteras, cuando en realidad no es así, ya que también se condenaba al varón adúltero (Dt 22:22; Lev 20:10). Es evidente entonces que, tanto la mujer como el recurso a la ley son sólo excusas para hacerle una trampa a Jesús.

Primer paso para el estudio del texto

- Leer el pasaje
- Tomar nota de los nombres de los lugares que aparecen mencionados
- Elaborar una lista de los personajes del relato. Destacar los principales
- Presentar un esquema de las acciones, activas y pasivas, de los personajes principales, a través de palabras clave
- Subrayar lo que dicen y colocar en un círculo los gestos (lenguaje no verbal)
- ¿Cómo responde Jesús a la pregunta del v. 6?
- ¿Cómo reaccionan los maestros de la ley y fariseos?
- ¿Jesús responde finalmente la pregunta? ¿Por qué?

Elementos para el análisis y el debate grupal

La trampa que escribas y fariseos tendían a Jesús era como una doble calle sin salida: si no aceptaba la lapidación de la mujer, se colocaba contra la tradición más sagrada que tenían los judíos (la ley de Moisés), y si decía que había que apedrearla, se colocaba contra las autoridades romanas, que en esa época controlaban las condenas a muerte emitidas por las autoridades judías.

Frente a la dramática pregunta del v. 5, Jesús recurre al lenguaje gestual (v. 6 b), esta acción se repite en el v. 8. Podríamos preguntarnos qué reacciones provocaríamos nosotros mismos, si en medio de una discusión tan grave, en la que se juega la vida de una persona, nos desentendemos de la cuestión de la forma como lo hizo Jesús...

Todo parece indicar que la intención del gesto es remarcar el cambio de eje en el debate. Jesús nunca responde las preguntas, más bien coloca otro punto, que también tiene que ver con la ley de Moisés: en Dt 17:7 podemos leer que son los testigos los responsables de arrojar las primeras piedras en los casos de lapidación. Eso implicaba una enorme responsabilidad y madurez. Explicamos ya que en este relato de Juan no se menciona a testigo alguno, y por

tanto, resultaba legalmente imposible hacer efectiva la condena a muerte. Jesús apunta a una infidelidad mucho más grave que la de la mujer acusada: la infidelidad al plan de Dios.

El sugestivo detalle de que los ancianos fueron los primeros en irse refuerza el hecho de que, los que según la tradición judía debían ser más responsables, eran en verdad los más irresponsables.

Como suele suceder en el evangelio de Juan, aparece el elemento de ironía. En este caso a través de un juicio doble, y que es emitido por la acusada original, que pasa de la categoría de prisionera a la de jueza. La mujer no sólo confiesa el señorío de Jesús, haciendo un juicio sobre su persona (v. 11a) sino que juzga a los acusadores. Ese juicio es particularmente terrible, ya que expresa que ellos ahora no son nadie, son nada (“ninguno”), no existen más, mientras que ella se ha convertido en “Alguien”.

A partir de aquellas dos palabras de la mujer, las únicas que rescató Juan, podemos desentrañar la clave pedagógica de toda la situación. Es interesante destacar que el texto las podría haber evitado, pasando en forma directa a las palabras finales de Jesús. Su inclusión le otorga al proceso pedagógico características muy especiales.

Preguntas y sugerencias para el diálogo en grupos

Un proceso pedagógico auténticamente redentor se puede dar sólo con la plena participación de todos/as los/as involucrados/as. En el caso que analizamos, los escribas y fariseos pretendían generar claramente uno excluyente (un debate entre especialistas, que dejaba de lado precisamente a la más interesada, y que al mismo tiempo era la que más podía perder en todo el asunto). Es muy interesante la multidireccionalidad del diálogo en Jesús, ya que habla con la gente, enseñándoles, con los contrincantes y con la mujer. Como contrapartida, los fariseos y escribas sólo dialogan con Jesús, despreciando a los demás actores del drama, en particular a la mujer. Por su parte, ella asume la palabra con valor y firmeza en el mismo momento en el que se siente incluida en el proceso.

- ¿Cuáles habrán sido los sentimientos y emociones de la mujer?
- ¿Cómo definiríamos el modelo de enseñanza que ponen en práctica los escribas y fariseos?
- ¿Qué lugar ocupa la ley en él?
- ¿Recurrimos nosotros también a ese tipo de modelos? ¿En qué ocasiones?
- ¿Cómo definiríamos el tipo de enseñanza que propone Jesús?
- ¿Qué elementos contiene?
- ¿Es posible restaurar a una persona sin contar con su propia participación?
- ¿Qué gestos o palabras de Jesús piensas que hacen que la mujer pase de objeto a sujeto?
- Teniendo en cuenta que los títulos de secciones que aparecen en nuestras Biblias no son inspirados, sino que son sugerencias de los traductores, cambia el título del relato.
- ¿Qué desafíos presenta la reflexión y el debate sobre el texto para nuestra realidad (eclesial, familiar, social, personal, etc.)? Identifica algunos que la comunidad en la que vives esté en capacidad de abordar, profundizar o enfrentar.
- ¿Cuál habrá sido la intención de Juan al incluir este texto? ¿Qué tipo de situación habrá querido iluminar en su propia comunidad?
- ¿Qué otros aspectos de la pedagogía de Jesús descubres en el pasaje?

Cómo fomentar una comunidad de la verdad

Mi deseo es que se sientan animados y que, unidos estrechamente en el amor, adquieran la plenitud de la inteligencia en toda su riqueza. Así conocerán el misterio de Dios, que es Cristo, en quien está ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Colosenses 2:2-3

Estudiamos la Palabra de Dios porque creemos que ella es la revelación de Dios para la humanidad. Esperamos hallar en ella palabras de vida, palabras que nos conducen a Jesús quien es verdad, vía y vida (Juan 14:6).

La meta de la educación cristiana formal o informal debe ser fomentar una comunidad de la verdad, un espacio propicio para la búsqueda de Dios. Más allá de estudiar el texto sagrado, queremos cultivar un momento para un encuentro con el Jesús vivo.

Existen dos modelos pedagógicos que son muy comunes: 1). un modelo profesor-céntrico que lleva al autoritarismo absoluto y 2). un modelo alumno-céntrico que lleva al relativismo. En un estudio bíblico, el verdadero protagonista debe ser Dios a través de su Palabra. Por lo tanto, el modelo pedagógico apropiado es el modelo estudio-céntrico ya que ese modelo fomenta esta comunidad que tanto buscamos.

La animadora o la persona que coordina el estudio bíblico debe:

- reconocer la soberanía de Dios y asumir los límites del conocimiento de los seres humanos
- reconocer que su propio conocimiento es incompleto, especialmente cuando se trata de un Dios soberano
- ser humilde a la hora de enseñar y conversar con voces opositoras

El docente debe dar lugar a la incomodidad y la ambigüedad en determinados momentos del estudio. En vez de siempre dar las respuestas, la tarea del docente es animar al alumno en su búsqueda de la verdad.

El docente debe tomar a los estudiantes en serio, escuchando sus puntos de vista siempre con la idea que él o ella misma puede aprender de ellos. No debe temer la diversidad de ideas, culturas u opiniones dentro del aula.

El profesor universitario Parker J. Palmer da tres consejos al docente cristiano:

1. Invitemos la diversidad a nuestra comunidad no porque seamos tolerantes, sino porque diferentes puntos de vista son hechos necesarios por la naturaleza del gran misterio de la fe.
2. Abracemos la ambigüedad no porque estamos confundidos o indecisos sino porque entendemos nuestra incapacidad de entender la totalidad del gran misterio de la fe.

3. Demos la bienvenida al conflicto creativo (debate) no porque estamos enojados u hostiles sino porque el conflicto nos exige corregir nuestros prejuicios acerca de la naturaleza del gran misterio de la fe.

«Dichoso el alumno del profesor quien abraza el asombro y la imaginación, porque este alumno pronto descubrirá que hay conocimiento en medio del desconocimiento, hay respuestas en medio de las preguntas. Porque cuando practicamos el arte del asombro, comenzamos a discernir que Dios quien es ambos Misterio y Verdad, viene a nosotros no solamente en nuestra fuerza sino también en nuestra debilidad.»

Para más información, visitar el blog del Taller Teológico Latinoamericano:

<https://www.tallerteologicolatinoamericano.org/jonathan/la-vocacion-del-profesor-cristiano>

Palabras de reflexión final

Decálogo de la Maestra por Gabriela Mistral

1. Ama. Si no puedes amar mucho, no enseñes a niños.
2. Simplifica. Saber es simplificar sin restar esencia.
3. Insiste. Repite como la naturaleza repite las especies hasta alcanzar la perfección.
4. Enseña con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
5. Maestro, sé fervoroso. Para encender lámparas has de llevar fuego en tu corazón.
6. Vivifica la clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.
7. Cultívate. Para dar hay que tener mucho.
8. Acuérdate que tu oficio no es mercancía, sino que es servicio divino.
9. Antes de dictar tu lección cotidiana mira tu corazón y ve si está puro.
10. Piensa que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana.

BIBLIOGRAFÍA

- Brueggemann, Walter. (1986). *La imaginación profética*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Campos, Oscar, ed. (2004). *Teología evangélica para el contexto latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Dausá, Alejandro. (2002). *Encuentros con el Maestro. La pedagogía de Jesús de Nazaret*. La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Freire, Paulo. (2016). *Pedagogía del oprimido*. 4ta ed. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, Paulo y Antonio Faundez. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hughes, Richard T. (2001). *How Christian Faith Can Sustain the Life of the Mind*. [Cómo puede la fe cristiana sostener la vida de la mente.] Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Ilich, Iván. (2011). *La sociedad desescolarizada*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Mondragón, Carlos, ed. (2004). *Los retos del conocimiento. La educación cristiana en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Nouwen, Henri. (2000). «Más allá de la mera transmisión de conocimientos. Enseñar.» en *Un ministerio creativo*. Madrid: PPC.
- Palmer, Parker. (1998). *The Courage to Teach*. [El valor para enseñar.] San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Pikaza, Xabier. (2017). *Jesús educador. La escuela cristiana*. Madrid: Ediciones Zhaf.
- Pincheira, Dolores. (1989) *Gabriela Mistral guardiana de la vida*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Rooy, Sidney, ed. (2001). *Presencia cristiana en el mundo académico*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Suazo, David. «La función profética en el Antiguo Testamento y sus implicaciones para la educación teológica evangélica en América Latina», (Primera parte). *Revista Kairós*, n°50, p. 100.
- Suazo Jiménez, David. (2012). *La función profética de la educación teológica evangélica en América Latina*. Barcelona: Editorial CLIE.
- Tasín, Jorge. (2016). *Educarnos unos a otros para salir de las cuatro paredes*. Mar del Plata, Argentina: Casa del Ciruelo.